

FOLKLORE DE VALCARLOS

I. LOS NUMERALES EN EL FOLKLORE

Por JOSE MARIA SATRUSTEGUI

Hay un aspecto que pudiéramos llamar matemático en el campo prodigioso del folklore vasco. Números que se repiten una y otra vez, sin saber a ciencia fija si constituyen elemento esencial, o sólo *condicio sine qua non*, de determinadas fórmulas mágicas. Algo así como números rituales de los que, en todo caso, no cabe prescindir.

Sin duda alguna, el hombre de todos los tiempos parece sentirse sobrecogido de respeto ante el mundo fabuloso y enigmático de los guarismos. Ciertos espíritus más elementales lo bañan de superstición; en tanto que los estudiosos bucean a fondo por el camino de los geniales principios matemáticos, o el de las ficciones poéticas.

Sería curioso el balance de opiniones de todos los hombres de ciencia, en este sentido. Para Pitágoras, por ej., *«el número es la ley del universo.»* Y según Galileo, *«el gran libro del universo está escrito en lenguaje matemático.»*

Alguien ha llegado a decir que la naturaleza puede ser pensada de modo matemático, y acaso sea esto lo más profundo que sepamos de ella. (C. F. Weizsäcker). Y partiendo de las Criaturas al Creador, sir James Jeans escribe: *«El gran Arquitecto del universo comienza a mostrárenos como un matemático puro.»* Es, sobre todo, a nuestros tiempos a los que estaba reservado pulsar la dimensión espacial de las fórmulas matemáticas.

Por conductos muy dispares, llega un pueblo primitivo a la convicción subjetiva de que tres granos de sal, por ej., se bastan por sí sólo, para desarticular en la noche la indefinible maraña de una treta bruñil.

Y sin salirnos del folklore, la musa popular es más ingenua, cuando entona canciones de cuna, con profusión de cifras que encarrile la imaginación del niño a la hora de dormir. Así, se dice por ej., en Urdiain:

*Katuba mitxiñri mauba
katuba eltzien gora;
bost ume badezkatzola
seigarrena katu arra
zazpi garrena negarra.*

Otras veces comprometen al clero, tratándose sobre todo de provisiones de mesa; y entonces la lista es más compleja. He aquí un estribillo que recogí en Ondarrola (Francia):

*Ameka barrika xakoli,
amar orga ogi;
bederatzi idi,
zortzi behi;
zazpi urde
sei ahari;
bi tortollo, bi tortollo
ta eper bat:
lau apez ta amasei freidek
apairu on bat zuten, ba!*

(Quiere decir: once cubas de vino, diez carros de trigo, nueve bueyes, ocho vacas; siete cerdos, seis carneros; dos tórtolas, dos tórtolas, y una perdiz: cuatro curas y dieciseis frailes buena comida tuvieron que hacer).

Y ya que hablamos de este tipo de cantares, citaré otra estrofa de la misma procedencia que la anterior:

*Bordeleko Landetarik
ageri da Parise.
Nik an ere baditut
bederatzi anaie:
iru apez, bi fraide ta
beste lauak bolanjer.*

(De las Landas de Burdeos se aprecia París. Nueve hermanos tengo también allí: tres curas y dos religiosos y los otros cuatro panaderos).

Testimonio de las religiones antiguas

Es evidente la influencia de los números en muchas de las religiones antiguas. Nos es familiar la religión judía. Con ser inspirada, no es original en su estructura básica; y a veces se limita a introducir el signo religioso en el mundo profano de los usos ancestrales.

Sabemos, por ej., el papel preponderante que algunos números desempeñan en el dispositivo legal del Antiguo Testamento. Veamos el número siete: es el más representativo. Curiosa la precisión matemática con que procede el hagiógrafo.

I) *Semana de siete días.*—Es como el punto de partida o idea central del mecanismo religioso-social hebreo. El motivo lo sienta el Génesis: «Y rematada en el día sexto toda la obra que había hecho, descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera; y bendijo al día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios de cuanto había creado y hecho.» (Gen. 2, 2-3).

Es la idea que queda taxativamente preceptuada en la teofanía del Sinaí: «Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás tus obras, pero el séptimo día es día de descanso, consagrado a Yavé.» (Exodo, 20, 8-10).

II) *Pascua.*—Duración: siete días. En cuanto a los antecedentes históricos de esta fiesta, se ha llegado a esta conclusión: «La fiesta de la Pascua, en algunos de sus ritos fundamentales, es anterior a Israel: fue la fiesta nómada de la primavera (cordero), y la fiesta agrícola de las primicias (pan sin levadura), en el orden naturista primitivo. Mas he aquí que Dios interviene en esta fiesta para dar sentido a esos ritos: el recuerdo de la liberación de Egipto. De naturistas, los ritos pasan a ser históricos.» (Maertens).

III) *Pentecostés.*—La parte dispositiva es sumamente explícita, en lo referente a esta fiesta: «a partir del día siguiente al sábado, del día en que traigáis la gavilla de espigas (Pascua), contaréis siete semanas completas. Contados así cincuenta días hasta el día siguiente del séptimo sábado, ofreceréis a Yavé una nueva oblación...» Y más adelante: «...con estos panes ofreceréis en holocausto a Yavé siete corderos primales sin defecto, etc.» (Levit. 23, 15-18).

Antes de Moises se llamaba «Fiesta de la recolección», y señalaba el fin de la siega. Fiesta de carácter agrícola, por tanto.

IV) *Fiesta de los Tabernáculos.*—La fiesta de la vendimia existía en Palestina antes de la llegada de los judíos (danzas, regocijos popu-

lares, etc.), dice Maertens. Señalaba el fin del año agrícola y el principio del siguiente.

Las tiendas o cabañas, de donde tomaba el nombre esta fiesta, debían recordar la vida del desierto. Era ésta una razón histórica añadida a la primitiva razón agrícola, de acción de gracias por los posteriores frutos, y rogativa por la lluvia para la próxima sementera. (Nacar-Colunga). Como la Pascua, también esta fiesta duraba siete días.

V) *El séptimo mes.*—«El séptimo mes, el día primero del mes tendréis fiesta solemne, anunciada a son de trompeta, asamblea santa.» (Levit. 23, 23).

El año religioso, en la Escritura, comienza con la primavera, en el mes de *Nisan*. (Exodo, 12, 2). El segundo principio de año coincidía con el primer día del séptimo mes, *Tisri*, en Otoño. Era el año que algunos llaman civil.

VI) *Año sabático.*—La razón del año sabático, se dice en el comentario de Nacar-Colunga, es aquí únicamente religiosa. Como el sábado descansan aun los animales, así descansará en el año sabático la tierra. Pero tiene su razón natural dejar la tierra en barbecho, aunque, si es general, las consecuencias pudieran ser desastrosas.

He aquí el contenido de la ley: «Seis años sembrarás tu campo y seis años vendimiarás tu viña y recogerás sus productos; pero el año séptimo será un sábado de descanso para la tierra, sábado en honor de Yavé.» (Lev. 25, 3-4).

VII) *Jubileo.*—Todo este mecanismo religioso-social del pueblo judío culmina en otra figura jurídica, que es el año del perdón: el jubileo. Dice la Escritura:

«Contarás siete semanas de años, siete veces siete años, viniendo a ser el tiempo de las siete semanas de cuarenta y nueve años.» (Lev. 25, 8).

«Santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis la libertad por toda la tierra para todos los habitantes de ella. Será para vosotros jubileo, y cada uno de vosotros recobrará su propiedad, que volverá a su familia.» (v. 10).

Finalmente, en los versos siguientes, preceptúa el descanso del año jubilar. Viene a ser la última extensión de la ley sabática.

En todo ello ven los autores un estado primitivo de cosas del que ha sabido valerse el hagiógrafo para dar cuerpo al mensaje inspirado. «Para las religiones semíticas —dice Maertens—, el tiempo se divide

en siete, estando considerado el séptimo día, el séptimo año (y quizá el año que cierra siete grupos de años) como nefastos, y en los cuales es necesario preservarse de la ira divina no trabajando, pues toda labor hubiera estado abocada al fracaso. Este «tabú» del séptimo día y del séptimo año es una manera religiosa de regular el descanso de los animales y de los hombres, así como el barbecho de las tierras. Cuando Israel asume esta organización cambia de motivo.»

A partir de este punto aparece constantemente el número siete, así como sus múltiplos y combinaciones, tanto en los libros históricos como proféticos del Antiguo Testamento.

Los numerales en el folklore vasco

Abundan en el pueblo vasco los ritos y fórmulas de signo numeral. Los datos que siguen se refieren a Valcarlos. Omito ahora los nombres de mis comunicantes para no ser demasiado prolijo. En el caso de tener que utilizar otras fuentes lo haré constar expresamente.

Se advierte a primera vista una especial predilección por los números impares, que la dueña del caserío Erreka llamaba *brakotx* (de *bakotx*). Me interesé entonces por el nombre genérico de los pares y es cuando recogí la palabra *britxi* (componente *bi?*).

Prácticamente, se le atribuye el signo de buen suceso. Mi interlocutora advertía con toda naturalidad, que ella procuraba no poner nunca en número par los huevos que una gallina fuera a empollar. Este detalle que me era familiar desde mi infancia es el que me proporcionó las dos palabras, que yo no conocía.

Esta preferencia por los nones me lleva irresistiblemente al pequeño encasillado de mitología clásica que todavía queda, de los años de Humanidades. Es como si el eco de las palabras de Virgilio, «*Dios se recrea en los números impares*», siguiera resonando en el alma del pueblo euskaldún.

Trataremos de estudiar esta interesante faceta de nuestro folklore a través de uno de sus elementos más representativos: el número *tres*. Ha dejado huellas hechas en el legado cultural del pueblo vasco. La nomenclatura actual de los días de la semana, sin ir más lejos, es el exponente claro de un ciclo semanal de tres días, perfectamente definido. *Astelena* (lunes), es literalmente «el primer día de la semana.» *Astearte* (martes), significa «entre-semana». *Asteazkena* (miércoles), es «el fin de semana», para dar paso al día sagrado de los antiguos vascos, el *ortzeguna* (jueves).

Dada la riqueza de datos que proporciona el tema vamos a proceder por puntos.

1.º) *Textos.*

En su combinación más elemental, se reduce a una fórmula que se repite por tres veces sin ningún complemento de ritos especiales.

Pertenece a este primer grupo la oración llamada «Agur Maria Xuria». Se trata de un texto relativamente largo y bastante complejo, con conceptos muy dispares y no siempre fáciles de coordinar. Parece estar relacionado con un fragmento medieval descubierto, hace algunos años, en el archivo de la Catedral de Pamplona, y que en su día mereció la atención de eminentes lingüistas (1).

Aquí nos referimos únicamente a la recomendación final de esta oración, en las distintas variantes que he recogido en Luzaide:

«Quien esto diga *tres veces*, de día o de noche, no tiene pecado en el alma», se proclama al final de la mayoría de las variantes conocidas.

Va más lejos en sus promesas la fórmula de doña Francisca Recarte, del caserío Bidondo. Transcribiré, por su interés, literalmente:

*Ori gauian edo egunian
iruetan erraiten duenak
ez duke ariman bekaturik;
suyan denian, suyak erreztio,
urian denian, urak ito ez dio,
bidean doanian, gaitzak arreztio, (2)
azken juizioko egunian ere salba dio.*

(Quien esto diga tres veces, de día o de noche, no tendrá pecado en el alma; en caso de incendio no le quemará el fuego; en las travesías no le ahogará el agua; estando en camino no le sorprenderá la desgracia y le salvará en el último juicio.)

(1) J. Gifford y M. Molho, "Un Antiguo Texto en Vascuence". (*Príncipe de Viana* 1957; pgs. 241-243).

J. Gifford y L. Michelena. "Notas sobre un antiguo t. vasco". (*Príncipe de Viana*, 1958; pgs. 165-170).

(2) *erreztio* = erre ez diro (dezake).

arreztio = ar ez diro.

Hay otra versión que discurre por cauces muy distintos. También son de otro género las virtudes que se le atribuyen. Comienzan por limitar a los viernes del año su utilización, generalmente en beneficio de las almas del purgatorio. Como consecuencia, se garantiza la propia salvación. No sufre cambios la condición de recitarla tres veces.

Otro de los capítulos que nos atañe directamente es el de las amenazas que formula al final. Copiaremos una a título de curiosidad:

*Dakinak eztakianai
erakusteko obligazionia du:
(i)kas ahal dezakelaik
(i)kasi gabe uzten badu
jujamenduko egunian
galdia izanen du.*

(Al que sabe le cumple el deber de enseñarla; quien pudiendo aprender no lo hace se le exigirán cuentas el día del Juicio).

También condiciona su eficacia a las tres recitaciones, la oración que se dice contra los malos sueños, antes de acostarse. Es preciso repetir la de una sola respiración. Es como sigue:

*San Andres, egin dut aments
zurez eta neurez;
Jinkua ta Anderdena Maria
begira nezazue hunez.*

Quizá tenga que ver algo con los conceptos que se barajan en algunas de estas recomendaciones finales, las últimas palabras del fragmento medieval de la Catedral: *guomendatu, jruretan, arima saluatu*.

2.º Ritos.

Podemos distinguir un segundo grupo, de meros ritos. Es decir, gestos o acciones que se repiten tres veces, sin acompañamiento de fórmula alguna.

A veces se trata de evoluciones rituales mutiladas por incuria, con evidente olvido de textos tradicionales. Resultaba incompleto, por ej., el rito simbólico de varios ancianos que se limitaban a dar tres pasadas en silencio, sobre la llama fenecida de San Juan. Hay quien

lo hacía al principio. Otros, y sobre todo otras, se conformaban con menos, y daban tres vueltas alrededor. Algunas, musitaban avemarías mientras evolucionaban. Y aún los mismos que conservan las viejas formas, más o menos mistificadas, no siempre respetan el número tradicional. Esta anarquía delata un acusado estado de decadencia..

En cambio, tratándose de signos con más acusada personalidad, pudiera darse por sobreentendida la fórmula. La dueña de cierto caserío procedía a poner en los huevos la gallina —cuestión, muchas veces, de prestigio personal—, haciendo tres cruces sobre el nido. Ponía al borde un ramo de laurel; a continuación la gallina, y, para terminar, la hoz boca arriba, no lejos del animal. Es para preservarlos del rayo y de las tormentas, puntualizó ella.

Y una aclaración final: «Yo, al menos, lo hago así —me dijo—; para algo son las cosas. Poco cuesta. Algunos se ríen y por eso no lo digo a nadie; pero lo hago.» (1963).

Es muy distinto el caso, en que el medio empleado esté considerado, por sí mismo, como antídoto eficaz contra un peligro en ciernes, o el siniestro que se trata de dominar. Sólo se tiene en cuenta entonces, la dosis: es decir, el número de veces que es preciso utilizar.

Ocurre esto en los conjuros relacionados con el fuego. Sin salirnos de los ritos de San Juan, hay quien tomando tres tizones encendidos los arroja en tres direcciones, por la virtud que se le atribuye contra las plagas del campo.

Es frecuente todavía que a la gallina o al gato que se trae a casa se le pase tres veces alrededor del llar, para que se haga al nuevo domicilio.

Los disparos de las armas de fuego se asocian con su estruendo al rito de las hogueras, en los caseríos de Valcarlos, la víspera de San Juan. Y hay quien arremete a tiros contra las tormentas o nublados de verano. Se disparan tres tiros desde una ventana de casa, en dirección a la nube. Dicen que ésta descarga allí donde se encuentra.

Se dio la fórmula de los tres disparos, para dominar el fuego que se declaró, hace pocos años, en una chimenea de Ustaritz (Francia). Así lo reclamaba, al menos, uno de los que intervenían en los trabajos.

Más de acuerdo con la función específica de guardián de la casa, atribuida al gallo, existe la creencia de que, si éste canta tres veces a deshora, en casa de un enfermo grave, es la señal de defunción inmediata.

Le dan la misma interpretación al ladrido lúgubre del perro en

casa de un enfermo. Y es que se consideran igualmente tutelares, o guardianes de casa, los perros y el gallo.

Finalmente, ese mismo canto del gallo a horas intempestivas puede ser interpretado como señal inequívoca de que las brujas merodean cerca de la vivienda. Queda apuntada más arriba la práctica que neutraliza sus maleficios: consiste en arrojar tres granos de sal al fuego, antes de que el gallo cante por tercera vez.

3.º) *Signo y fórmula.*

Son más frecuentes las invocaciones, exorcismos y maleficios que van acompañados de sus respectivos signos o prácticas.

La práctica de Candelaria, con ser de signo cristiano, reviste en los caseríos caracteres muy profanos. Se procede al acto con toda reverencia. La dueña de casa desempeña el papel sacerdotal dentro de la pequeña comunidad familiar: Lleva en la mano una vela encendida y, en la mente, el deseo de transmitir con felicidad la bendición de que es portadora, después de las funciones parroquiales a que ha asistido.

El punto de partida del texto que utiliza, son las palabras del Evangelio del día: *Lumen ad revelationem gentium et gloriam plebis tuae Israel*. He recogido una docena larga de fórmulas, que en labios de nuestras etxeoandres van desde, *lumen rebelazionem kentzionem, pot*, hasta la más sintética del repertorio, que es ésta: *Erregelau, pot*. O esta otra: *errebisionem, pot*.

Se dan deformaciones curiosas que imprimen un sello de misterio a la escena:

Lumen ternala zentzia bi, dicen en una casa.

Domine relazion Gloria Christi, denota en sus latines un considerable esfuerzo por volver a los cauces de la ortodoxia fonética.

Bela remisione, pot, pudiera ser cualquier cosa. Y así muchas más.

Quizá lo más notable de todo sea una frase, que por no sé qué difíciles vericuetos ha llegado a cuajar en fórmula de asbor netamente euskérico: *Bela benedikatu, gu zuri gomendatu*. (Atxua, 1964).

Pasemos ahora a los signos sensibles. Se postran de rodillas ante la dueña todos los componentes de la familia. Ella deja caer tres gotas de cera sobre el hombro izquierdo de cada uno, al tiempo que pronuncia su fórmula; e inmediatamente da a besar la vela. Este requisito ha dejado huella en la palabra *pot* (beso), que se dice al final de la mayoría de las variantes.

Luego se procede a quemar un mechón de pelo a todos, con la misma vela encendida, habiendo girado tres veces alrededor de la cabeza.

Terminada la bendición de las personas se pasa a los dormitorios, depositándose tres gotas de cera, acompañadas de la fórmula, sobre uno de los maderos de cada cama.

Finalmente se bendice el establo, siempre a base de las tres gotas de cera. En algunos casos se llega, incluso, a depositarlas sobre las astas del ganado vacuno.

Hay que advertir que esas gotas dejan huella indeleble sobre las hombreras de los trajes afectados, Menos mal que no suelen ser los más nuevos.

A veces se trata de oraciones cabalmente aceptables, que han sustituido a otras prácticas anteriores. Es frecuente que, incluso, se utilice como signo ritual la señal de la Cruz.

Es típica, en este sentido, la práctica de cubrir el fuego, antes de acostarse. Generalmente, corre a cargo de la dueña, que traza con las pinzas o tenazas del fogón tres cruces sobre la ceniza acumulada, al tiempo que recita la fórmula usual.

Puede ser un texto transparente. Así por ej.:

*Aingeru hunak sukaldera,
Jinkua eta Anderdena Maria
zahute gurekin ofeat.* (Peloege)

(Angeles buenos, a la cocina! Dios y la Virgen
María, venid con nosotros a la cama).

En ocasiones pierde su transparencia la oración y se mezclan conceptos ambiguos:

*Jaun San Bladi
nik suya estali!
Bortan bada gaistaginik
an arri bedi.
Jaun Santa Kruz
zilar Santa Kruz.* (Nabarlaz)

(Señor San Blas / yo cubro el fuego. / Si algún
malhechor hay a la puerta / conviértase en piedra. /
Señor Santa Cruz / Santa Cruz de plata.)

Vuelve a hablarse de tres cruces de plata en otra ocasión:

*San Santa Kuutze
Iru zilar Kuutze;
Gaur aingeriak zahute gure etxeat,
Gure etxeakuak ofeat,
Aingeriak sukaldeat,
Jinkua eta Anderdena Maria
ni zuekin ofeat.* (Shaindu)

(San santa Cruz / tres Cruces de plata; / Venid hoy, ángeles, a nuestra casa, / los de la casa a la cama / los ángeles a la cocina / Dios y la Virgen María / yo con vosotros a la cama.)

El P. Donostia recogió en Lecároz algo similar; pero debían de ser cruces de oro: «Iru urre Kurutze» (Egan 1956, p. 51).

Más confusa todavía resulta la fórmula que hace algunos años recogió en Valcarlos don José María Iraburu. Hoy se puede decir que ha desaparecido sin dejar rastro alguno. Dice así:

*San Morelli sua encomendi
ez piztu, eta ez itzali,
Jesu-Cristo, Gure Jauna salbedi.* (Boiras, p. 66)

(San Morelli, te encomiendo el fuego, ni se encienda ni se apague..., —traduce el mismo autor.)

Finalmente, hay quien utiliza tres gotas de agua, en lugar de las tres cruces. Conviene advertir, sin embargo, que no se trata de apagar el fuego, que previamente se había depositado bajo la ceniza. Es, simplemente, otra práctica ritual de características similares. Las fórmulas vienen a ser las mismas.

Es evidente la importancia que se atribuyó en otro tiempo a la práctica de cubrir el fuego, al final de la jornada. Hablan claro, tanto la extensión que alcanzó y variedad de formas en que se ha transmitido, como el celo que desplegaron en su cometido las últimas protagonistas.

La desaparición del fogón tradicional ha originado, en parte, la crisis de esta práctica. El gas acabará por darle la puntilla.

Persistirán un tanto las ideas; por eso habrá quien siga creyendo que los ángeles bajan de noche a la cocina, y es preciso dejarla limpia y ordenada. Todavía se dirá a algunos niños, que saltan de gozo y bailan hasta la madrugada, cuando la encuentran bien extremada. O quizá, ya no sean muchos los que las oigan.

Al hablar de las tres Cruces, mencionaré una manera de santiguarse bastante conocida en Valcarlos:

*Yinkuain Kurutzia ene kopetan
Yinkuain itza ene agoan
Yinkuain grazia ene arima eta gorputzian.*

(La Cruz de Dios en mi frente / la palabra de
de Dios en mi boca / la gracia de Dios en mi
cuerpo y en mi alma.)

Como siempre, también aquí se da alguna variante más confusa:

*Kurutziatz kurutzatu
bat testiguan (batisteyuan?) fedia artu
Jaun San Bartolomên ainguria,
Zure arima(k) eni gomendatu.*

(Cruzado por la Cruz / tomé la fe en el baptis-
terio / Angel del Señor San Bartolomé / tu alma
me encomiende a mi (?))

Nada tiene de extraño que prácticas dudosamente cristianas hayan quedado tan profundamente arraigadas en el alma de nuestro pueblo, teniendo en cuenta que los mismos formularios eclesiásticos le dieron carta de ciudadanía, en muchos casos.

Hay un libro de conjuros, que puede verse en numerosas sacristías de Navarra, muy interesante para nuestro estudio.

He aquí una de sus recomendaciones:

«Contra el granizo y las tempestades..., se practica este remedio: arrójense tres piedrecitas de granizo al fuego, con la invocación de la Santísima Trinidad, y se añaden dos o tres padrenuestros y avemarías...» (3)

(3) Antonio Gascón. *Fasciculus Exorcismorum* (Pamplona 1750) pg. 13.

El dato que recogió, por tanto, Azcue y lo cita Iribarren (4), en el sentido de que el párroco de Uztároz (Roncal) conjuraba a las tormentas arrojando tres granizos al fuego, fue tradicional en las parroquias de Navarra: está en el libro de los exorcismos.

Al recitar el comienzo del Evangelio de San Juan deberán decirse tres veces las palabras, *et Verbum caro factum est*, haciendo cada vez la señal de la Cruz. Lo mismo se hará con la deprecación final: «per evangelica dicta fugiat tempestas ista.»

Pero más significativa, si cabe, que el texto mismo son las aclaraciones que acompañan al texto: «súbitamente cesará la tormenta — se dice —, en el caso de que haya sido provocada por algún maleficio.»

Resulta para nosotros francamente desconcertante el tono categórico de esta segunda afirmación: «Haec verissima experimenta (sic), nec suspecta judicantur.»

Finalmente, puntualiza un extremo de gran trascendencia: «esto mismo de echar los granizos al fuego — *superstitiosum censeretur* —, se consideraría supersticioso si no se hiciera con la invocación del nombre de Dios.» (Claro que, a pesar de todo, quedaría en entredicho la ortodoxia de ésta práctica.)

Hay otros que, lejos del campanario, en su propio caserío conjuran a las tormentas, de esta manera: trazan delante de casa tres cruces en el suelo; ponen unos granos de sal sobre cada una de ellas y formulan esta deprecación:

*Jaungoikuak duela parte
Aingeriak bertze ainbertze
etsaiek batre.*

(Dios tenga parte / otro tanto los ángeles / los
diablos nada.)

Estas palabras, aunque recogidas en Valcarlos, son de influencia aezcoana: por ej., *batre*=*baterre* (nada).

Otra vecina utilizaba la misma fórmula para cubrir el fuego. Una anciana de nacionalidad argentina me hizo la observación de que también los criollos conocen la fórmula de los tres granos de sal, a los que atribuyen gran eficacia en muchos de sus ritos.

(4) J. M.^a Iribarren. *Historias y Costumbres* (pg. 292. nota).

4.º) *Ritos múltiples.*

Hay casos en que intervienen para un mismo objeto distintos elementos, y se atribuye la eficacia del rito a la adecuada utilización de cada uno de ellos.

Contra la epidemia llamada *argorria* (gusano rojo), que destruye los maizales, saben en el barrio de Azoleta el siguiente remedio: Se procura traer agua bendita de tres iglesias distintas, que suelen ser Valcarlos, Arneguy y Lasa (Francia). Las colocan en tres cencerros; y una vez en el campo afectado por la epidemia, se distribuyen de modo que queden en tres de los extremos de la finca, ligeramente metidos en tierra. (Se considera eficaz.)

Todavía es más complicado el remedio que utilizan contra las infecciones agudas del tipo de la erisipela: se toman tres piedrecitas de otros tantos cruces de camino. Segundo elemento: tres hojas de laurel. Tercero: tres granos de sal. Se cuece todo en una caldera.

Dispuesto así el brebaje, se introduce en la caldera un puchero de barro, boca abajo. Sobre la superficie del recipiente invertido van una cuchara y el tenedor de boj, puestos en forma de cruz. Se incluyen también las tijeras.

Aplicación: se coloca encima de todos los componentes la parte afectada, —en el caso que yo conozco se trataba del pie—; y se cubre cuidadosamente con una manta.

Me garantizaban sus protagonistas, que esta experiencia llevada a cabo en 1963, tuvo la eficacia que se le atribuye, sanando aquella infección que se había mostrado rebelde a los tratamientos científicos. Relata refero.

Es tal la confianza que les inspira el remedio, que un sacerdote se vió implicado en el artificio, que a él le habían presentado como un simple baño de pies. Me lo contaba, siendo ya mayor.

Una práctica similar fue denunciada ya por edicto de la Inquisición de Calahorra, el año 1725; y se incluía en la lista de «hechos y circunstancias, escandalosos, supersticiosos, de vana observancia, *con pacto* a lo menos implícito con el demonio, y algunos de ellos supersticiones *sapientes heresim*», que merecieron para aquellos representantes de la ley, nada menos que:

«pena de excomunión mayor *latae sententiae*, trina canonica monitione praemissa; y de docientos ducados, aplicados para gastos extraordinarios del Santo Oficio.»

Presumimos que poco debió de influir tan severo documento en las costumbres de nuestros antepasados más próximos a los Pirineos, a juzgar por los datos que nos siguen suministrando.

El interés principal de estos materiales radica, a mi juicio, en la meticulosa fidelidad con que, a excepción de ciertos matices más desdibujados, se han transmitido hasta nosotros. Es lo que nos permite asomarnos con garantía al panorama de otras culturas antiguas.

Guardan relación en muchas ocasiones, con usos y costumbres que nos son familiares por los clásicos latinos. No es el objeto de este trabajo establecer paralelismos; pero ya que hablamos de grupos ternarios voy a referirme a un pasaje de Ovidio.

El poeta nos habla de un sacrificio ofrendado a la ninfa Tácita. La protagonista es una vieja. Yo la imagino como una bruja de nuestras montañas: con tres dedos coloca tres granos de incienso en el suelo, allá donde un ratón abrió su oculto camino. Liga después tres hilos encantados a su «rhombó» mágico y da vueltas en su propia boca a siete habas negras. etc. (5).

Con menos profusión, encontramos también en el pueblo vasco prácticas relativas a los números cinco y siete. Entre las que se refieren al número nueve recuerdo una que aprendí de pequeño; se da como buen remedio contra el hipo y consiste en tomar nueve pequeños sorbos de agua, sin respirar.

Véase el perfecto paralelismo entre una curiosa fórmula de encantamiento recogida por el P. Donostia, y la que trae un médico de la corte del Emperador Teodosio el Grande, en su libro «De Medicamentis». Pertenece al grupo del número nueve. Fue estudiado por el ilustre folklorista vasco (6).

Retornadas

Sin embargo, debo confesar que la fórmula más larga que yo conozco no es, precisamente, de los números en que se recrean los dioses. En Valcarlos la llamaban «de los doce Apóstoles».

El P. Donostia descubrió en el archivo de Burdeos un importante documento relacionado con este tema. Es el proceso contra Anna Marco, acusada de brujería. He aquí uno de los cargos que pesaban sobre ella:

(5) *Fast.* II, de Ovidio. Citado por Julio Caro Baroja. *Las Brujas y su mundo* (Madrid 1961) pgs. 63-64.

(6) P. Donostia. «Apuntes de Folklore vasco» (BAP 1949; pg. 7).

«...que la dha Anna Marco dezia doze palabras que llamava las *retornadas* y de *Moysen* y las enseñava a algunas personas porque dezia eran para que no muriesen sin confesion...» (7).

En el documento no se incluía el texto a que se refiere la acusación. Sin embargo, da una pista bastante concreta al decir que se trataba de «doce palabras.» Efectivamente, el P. José Antonio las relaciona con una fórmula muy conocida en todo el país vasco; aunque en la versión de Lequeitio, que él ha elegido, no sean doce puntos, sino trece.

Veamos la naturaleza de este juego de palabras. Se trata de doce preguntas y sus correspondientes respuestas que es preciso saberlas de memoria, tanto del uno al doce, como al revés.

Del documento de Burdeos se desprende que «eran para que no muriesen sin confesión». La virtud que se le atribuía en Valcarlos era de tono agresivo: moría —leher egiten—, un demonio en el infierno, cada vez que se rezaba esta «oración».

He aquí la traducción de las noticias que me proporcionó en 1963 doña Catalina Camino (q. e. p. d.). Aprendió, siendo niña, de una anciana que se la hacía repetir siempre que iba a su casa. Solía decirle: «Vamos a rezar la «oración» de los doce Apóstoles, para que reviente un demonio en el infierno» (literal).

Y añadió: «Me contaba que el demonio le dijo a un hombre: si para mañana no me traes aprendida la oración de los doce Apóstoles, me apoderaré de tu alma.

El pobre hombre se fue pesaroso y triste a su casa, lo que fue advertido por la mujer: ¿Qué te pasa? —le preguntó ella.

Le refiere lo sucedido y la amenaza que pesa sobre él.

— ¡No te apures por eso!, le contesta; iré yo en tu lugar (y se puso las ropas de su marido. Luego se fue al lugar de la cita).

La fórmula que utiliza el demonio es ésta: «Amigo, dí *uno...*» *dos...* *tres...* etc. La respuesta empieza también, sistemáticamente, con las palabras: «Tú no eres mi amigo; ¡Dios es mi amigo!» (luego viene la solución concreta).

Daremos las palabras del enigma, primero, y luego explicaremos el mecanismo:

(7) P. Donostia. "Euskal-Erriko Otoitzak" EGAN, 1956; pgs. 44 y s.

- Adiskidia, errak bat: Bat bakarra gure Jinkua.*
- > > *bi: biak, bi Jerusalemgo aldariak.*
 - > > *iru: irurak, iru Trinidadiak.*
 - > > *lau: lauak, lau Ebanjelistak.*
 - > > *bost: bostak, bost Jesu-Kristo Gure Jaunaren zauriak.*
 - > > *sei: seiak, sei zeruko aingeru argiliak.*
 - > > *zazpi: zazpiak, zazpi Sakramendiak.*
 - > > *zortzi: zortziak, zortzi zeriak.*
 - > > *biatzi: beatiak, beati Ordenamendiak.*
 - > > *amar: amarrak, amar Manamendiak.*
 - > > *ameka: amekak, ameka birjinak.*
 - > > *amabi: amabiak, amabi Apostoluak.*

(Es decir: Unico Dios; dos altares de Jerusalén; Sma. Trinidad; los cuatro Evangelistas; las cinco Llagas; seis ángeles de luz; siete Sacramentos; ocho cielos; nueve Dominaciones (Coros?); los diez Mandamientos; once vírgenes y los doce Apóstoles)

Como es de suponer, son muchas las variantes de esta fórmula. Apenas cambian los números 1, 3, 5 y 7; también son fáciles de recordar los conceptos de los cuatro Evangelistas, diez Mandamientos y doce Apóstoles.

En cambio, requeriría mucho más espacio del que aquí podríamos disponer, el estudio detallado de las demás variantes (8).

Unicamente quisiera hacer notar que la última pregunta de la versión de Lequeitio, y su correspondiente respuesta, «kukuruku», no pa-

(8) Por considerar de interés, mencionaré escuetamente las variantes de un par de fórmulas más: la primera es de la Baja Navarra:

- bi: bi Testamendu, zahar eta berri.*
- sei: sei argi Meza Nagusian.*
- zortzi: mendian agindu zortzi zorianak*
- ... bederatzi aingeru alde zeruan*
- .. ameka mila aingeru... (Gure Almanaka, Bayona 1934).*

La segunda versión es vizcaína, y procede de Ea:

- bi: Erromako altarak bi*
- sei: sei argillerioak*
- zortzi: zortzirak dira zeruan*
- ... bederatzi ordenamentuak*
- .. amaika mila aingeruak (Euskaltzale, 1898, L, 3. Feb.).*

recen corresponder al esquema original del juego. Y ya que hablamos de esta variante, he aquí sus diferencias más destacadas:

bi: Erromako altara bi
sei: sei argillarrak
..zortzi oliaziñoiak
...bederatzi gozuak
..Amar zeru ederrak (?)
..amaika milla aingeruak, etc.
amairu: kukurruku.

Mecanismo de las retornadas

Hay un detalle que, en esta ocasión, parece haber escapado al P. Donostia, y es el referente al juego de palabras que les vale el nombre de «retornadas».

Nos preguntamos: recitadas escuetamente las doce fórmulas, ¿volvían a repetirse, esta vez, en sentido inverso? Es lo que da a entender el ilustre musicólogo, al pie de la mencionada fórmula de Lequeitio. Incluso es posible se diera esa simplificación elemental, en la región que le cupiera explorar. Pero, en realidad, el mecanismo era mucho más complicado.

Voy a ceñirme al módulo que recogí en Valcarlos.

Se trata de un artilugio que convierte en *retornadas* todas y cada una de las cláusulas. Arrancan de una fórmula básica, para volver a terminar en ella. La primera pregunta es corta, por tratarse de un sólo concepto. Viene a ser la enunciación del principio fundamental, que es preciso desdoblar en las demás, Es la que arropa a todas.

Así: «Hi ehiz ene adiskidia! Jinkua huk ene adiskidia! *Bat bakarra* gure Jinkua, gure ta mundu guziain salbatzallea. Orixe huk ene adiskidia! Hi eiz ene adiskidia!»

(«¡Tú no eres mi amigo! ¡Dios es mi amigo! Uno sólo nuestro Dios, Salvador nuestro y de todo el mundo. Ese es mi amigo! Tú no eres mi amigo»)

Conforme se avanza en la recitación se va complicando cada res-

puesta, por tener que repetir literalmente las anteriores, hasta llegar a la primera. Naturalmente, la duodécima es toda la retahíla, a la inversa(9).

El desenlace final es, asimismo, curioso. Hemos visto que es la mujer quien responde al diablo por su esposo. Suele ser bastante frecuente en el folklore vasco recurrir a la argucia, para engañar al demonio.

Ha caído, de lleno, en la trampa y provoca un diálogo de circunstancias, que aboca en plena confusión:

(9) Vamos a reproducir el texto completo del diálogo:

“—Adiskidia errak bat. —Hi ehiz ene adiskidia; Jinkua huk ene adiskidia! *Bat bakarra* gure Jinkua, gure mundu guziaren salbatzalea, Orixe huk ene adiskidia; hi ehiz ene adiskidia!”

“—Adiskidia errak bi. —Hi ehiz ene adiskidia; Jinkua huk ene adiskidia! *Biak bi* Jerusalemgo aldariak; bat bakarra gure Jinkua, gure ta mundu guziaren salbatzalea. Orixe huk ene adiskidia; hi ehiz ene adiskidia!”

“—Adiskidia errak iru. —Hi ehiz... *Iruak iru* Trinidadiak; biak bi Jerusalemgo aldariak; bat bakarra gure Jinkua, gure ta mundu guziaren salbatzalea. Orixe huk ene adiskidia; hi ehiz ene adiskidia!”

“—...errak lau. —Hi ehiz ene... *Lauak lau* ebanjelistak; iruak iru Trinidadiak; biak bi Jerusalemgo aldariak; bat bakarra gure Jinkua, gure ta mundu guziaren salbatzalea. Orixe... hi ehiz ene adiskidia!”

“—...errak bost. Hi ehiz... *Bostak bost* Jesu-Kristo gure Jaunaren zauriak; lauak lau ebanjelistak; iruak iru Trinidadiak; biak bi...; bat bakarra gure Jinkua, gure ta mundu guziaren salbatzalea. Orixe...; hi ehiz...

“—...errak sei. —Hi ehiz... *Seyak sei* zeruko aingeru argiliak; bostak... lauak...; iruak...; biak...; bat bakarra...; Orixe...; hi ehiz...

“—...errak zazpi, ...zazpiak zazpi Sakramendiak; seyak...; bostak...; lauak...; iruak...; biak...; bat bakarra gure Jinkua... Hi ehiz ene adiskidia!”

“—...errak zortzi, ...zortziak zortzi zeriak...; zazpiak...; seyak...; bostak...; lauak...; iruak... biak...; bat bakarra... Hi ehiz ene adiskidia!”

“—...errak beati. “... beatiak beati Ordenamendiak; zortziak...; zazpiak...; seyak...; bostak...; lauak...; iruak...; biak...; bat bakarra... Hi ehiz ene adiskidia!”

“—...errak amar. Amarrak amar Manamendiak; beatiak...; zortziak...; zazpiak...; seiak...; bat bakarra... Hi ehiz ene adiskidia.

“—...errak ameka. Ameka ameka birjinak; amarrak...; beatiak...; zortziak...; zazpiak...; seyak...; bostak...; lauak...; iruak...; biak...; bat bakarra G. J... Hi ehiz ene adiskidia!”

—“Adiskidia errak amabi. Hi ehiz ene adiskidia; Jinkua huk ene adiskidia! Amabiak *amabi Apostoluak*; amekak ameka birjinak; amarrak amar Manamendiak; beatiak beati Ordenamendiak; zortziak zortzi zeriak; zazpiak zazpi Sakramendiak; seyak sei zeruko aingeru argiliak; bostak bost Jesukristoren zauriak; lauak lau ebanjelistak; iruak iru Trinidadiak; biak bi Jerusalemgo aldariak; bat bakarra gure Jinkua, gure ta mundu guziaren salbatzalea. Orixe huk ene adiskidia. Hi ehiz ene adiskidia!”

—¿Ire emaztia erdi huk? — dice el diablo — (¿Dio a luz tu mujer?).

— Erdi huk. Erdi behar baiztin, erdi huk. Jinkuain graziaikin erdi huk. Dice que sí; que gracias a Dios ha dado a luz.

— Ertemaiak intie? (10).

(Le han dispensado los cuidados a la parturienta?)

— In tie. In behar baiztien, intie. Jinkuain graziaikin intie. Ahil ifernuko zolât eta an leher ehik.

(Sí, los han hecho. Porque se los tenían que hacer, los han hecho, gracias a Dios. Vete al fondo del infierno y reviente allí).

El comentario es que fue precipitado al abismo, no sin haber proferido un impresionante bramido; y que efectivamente se cumplió el anatema.

Hay otros muchos aspectos del folklore vasco, relacionados con los numerales. Las leyendas, por ej., referentes al diablo que brinda a sus víctimas el logro de cualquier objeto, a cambio del alma del propio interesado, suelen ser bastante frecuentes.

El argumento se basa ordinariamente en alguna cláusula adicional que puede hacer posible la consecución de la promesa, sin la pérdida del alma. A veces es preciso adivinar la edad del que dicen sabe más por viejo que por diablo; o se incluye un plazo de realización que el encartado trata de frustrar.

Es un tema que encaja perfectamente en el apartado de las leyendas y cuentos populares.

Asimismo, en los refranes y adivinanzas se barajan, a veces, algunas cifras. Cuando se pregunta por ej., en los acertijos:

*Lau titiriti. lau tatarata,
bi espantagarri
ixipua ta manta, — se sabe que es la vaca.*

Y para terminar, diremos que hay un vocabulario que arranca de los numerales: *amaika aldiz egin*, quiere decir que se ha hecho infinidad de veces. *Bidazkako*, gemelo. *Laukatu*, reforzar el tiro con una segunda yunta. *Ogei soseko*, peseta, etc., etc.

(10) “*ertemaiak*” (también “*ertamaiak*”). Actualmente se desconoce esta palabra en Valcarlos. Preguntada mi comunicante por el significado del término, me dijo que debían ser “los primeros cuidados de la parturienta”.